

El lehendakari, en su entrevista del pasado viernes con los representantes de Bildu, tuvo el acierto de poner en evidencia las responsabilidades pasadas de la izquierda abertzale en la persistencia del terrorismo. Patxi López fue moderado en los términos empleados al reprocharles haber «consentido» ante la violencia cuando, en realidad, no fue la de Batasuna una actitud pasiva, de mera tolerancia, sino que han sido agentes activos en la subsistencia del terrorismo. Por su condición de peones fundamentales en el desarrollo y la práctica de la violencia de ETA

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

DE CONSENTIDORES A CONSENTIDOS



tienen responsabilidades políticas ante la sociedad vasca, tal y como les recordó el lehendakari.

El presidente del PNV, Iñigo Urkullu, también ha puesto el

acento en algunas de sus intervenciones públicas en el papel jugado por la antigua Batasuna y en la necesidad de hacer autocrítica por su pasado.

No parece, sin embargo, que reclamaciones como las planteadas por estos líderes políticos vayan a tener un eco significativo entre una buena parte de los ciudadanos, a juzgar por las encuestas y las expectativas de voto de la coalición liderada por la antigua Batasuna. Una parte no desdeñable del electorado parece dispuesta a premiar al partido que más culpas y responsabilidades ha tenido en la historia del terrorismo etarra. En lugar de pasarle factura por el sufrimiento provocado se opta por premiarle, pensando, quizás, que ese comportamiento puede ser útil para prevenir

el regreso de la violencia. De esa forma los consentidores pasan a ser consentidos.

La factura, en forma de pérdida de apoyos, la pagan los partidos democráticos que durante décadas han plantado cara al terrorismo. La pagan también, de forma especialmente dura, aquellos que procedentes del mundo de la izquierda abertzale interiorizaron hace tiempo la necesidad de poner fin a la violencia y se anticiparon a dar los pasos necesarios para ello, como es el caso de Aralar. Ellos pierden y ganan los que se resistieron a poner fin a la violencia hasta el último momento. Este fenómeno no es ori-

ginal de Euskadi. En Irlanda del Norte ocurrió exactamente lo mismo con el Sinn Féin.

Una de las razones del encumbramiento de quienes tienen tantas deudas pendientes con la sociedad es que el resto de los partidos han jaleado y celebrado los pasos dados por Batasuna de tal forma que lo que no eran sino obligaciones democráticas mínimas que tenía que acatar esta formación han sido presentadas como iniciativas ejemplares para poner fin al terrorismo. Se ha hecho creer que eran unos adelantados por la paz aquellos que llegaban con más de tres décadas de retraso.